

## Editorial

**D**ice la conseja popular: “uno, no es ninguno; dos, es la mitad de uno; y tres, es apenas uno”, una sentencia que puede parecer absurda, pero que cobra sentido cuando realizamos alguna acción por tercera ocasión. Los aciertos y errores de una primera vez pueden ser fortuitos, o ser coincidencias cuando suceden por segunda ocasión, mientras que los realizados en una tercera vez –como ocurre con el tercer número de esta revista– apuntan hacia un rumbo y una conciencia que no son aleatorios. Lo mismo ocurre en las artes plásticas, cuando en términos de composición formal, se repite tres veces un cierto elemento: hasta entonces se puede hablar de la presencia de un “ritmo” compositivo.

Por ello, el tercer número refrenda y consolida los aciertos intelectuales y editoriales, así como también, mostrará aún las carencias que no se han logrado superar, pero que siempre se intentan subsanar en cada edición.

La cartera de árbitros continúa consolidándose, tratando de obtener un equilibrio institucional óptimo: de una totalidad de 35 académicos que actualmente la componen, más del 50 por ciento –19 árbitros– son externos a la UNAM, lo cual significa una fortaleza de independencia institucional. En el mismo sentido, la procedencia de los árbitros externos se ha incrementado, pues provienen de 14 entidades distintas: 4 internacionales<sup>1</sup> y 10 nacionales,<sup>2</sup> entre las cuales la mitad son universidades del

<sup>1</sup>Universidad de San Carlos de Guatemala, Florida International University, Universidad de los Andes y Universidad de La Coruña.

<sup>2</sup>Universidad Anáhuac, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Veracruzana, Universidad de Sonora y Universidad Iberoamericana.

interior de México, para evitar la endogamia institucional y el centralismo que suelen ser muy dañinos en la producción del conocimiento.

Sobre la procedencia de los autores de los textos, también se ha intentado alcanzar un óptimo equilibrio: en el número 0, de sus siete textos, cuatro provenían de autores nacionales externos a la UNAM;<sup>3</sup> en el número 1, de sus ocho textos, cuatro procedían de autores externos a la máxima Casa de Estudios,<sup>4</sup> donde sólo uno era de procedencia nacional, mientras que los tres restantes provenían de universidades en Brasil, España y Estados Unidos. En el actual número se han incrementado las participaciones externas, pues de los seis textos, cuatro autores provienen de otras instituciones, tres de universidades de provincia, y uno de España. Finalmente, si sumamos las colaboraciones de los tres números editados, de los 21 textos publicados, sólo nueve autores provienen de la UNAM, en contraste con los 12 provenientes de otras entidades,<sup>5</sup> entre los cuales se encuentran representados cuatro de países extranjeros, miradas internacionales que enriquecen el contenido de la revista.

No todo son fortalezas. También existen debilidades: los autores de los textos son mayoritariamente de arquitectura, no hay presencia de diseñadores industriales –una de las áreas de conocimiento de la revista–, y muy poca presencia de otras disciplinas afines a las artes plásticas. De la mencionada suma de 21 colaboradores, sólo cinco son de profesiones distintas a la arquitectura: urbanismo, historia, geografía, historia del arte, y sociología, una situación que si bien es comprensible –la revista se edita en una Facultad de Arquitectura– no es deseable, pues sólo desde la perspectiva multidisciplinaria se pueden construir conocimientos completos, profundos y de vanguardia.

Otro de los factores que se debe fortalecer es la equidad de género, tanto en lo referente a las integrantes en la cartera de árbitros, como en la autoría de los textos. Debe anotarse que de los 35 académicos que integran la cartera, 12 son mujeres, mientras que los 23 restantes son varones. Respecto a los autores de los textos, hallamos ocho mujeres, en oposición a 13 varones. Este desequilibrio aún refleja la composición mayoritaria masculina de muchas comunidades académicas y científicas, desventaja que gradualmente se reducirá con la incorporación de nuevas generaciones de académicas. En este sentido, es de congratulación la colaboración de varias autoras no arquitectas.

La primera de ellas: “Una arquitectura de huesos: el espacio de la muerte capuchina. Siglos XVI y XVII” de la historiadora Anel Hernández Sotelo, doctoranda mexicana en la Universidad de Carlos III, en España, quien aborda el interesante tema de las prácticas mortuorias de los monjes capuchinos en Italia, y como ello modificó su comprensión misma de los espacios arquitectónicos funerarios. Por su parte, el segundo artículo: “La pérdida del valor social de la vivienda” de las doctoras Esther Maya y Elvira

<sup>3</sup>A saber. Universidad Iberoamericana, Universidad de Guanajuato, Icomos México e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

<sup>4</sup>A saber: Universidad de Salvador de Bahía, Universidad de California, Universidad de La Coruña, y Universidad Veracruzana.

<sup>5</sup>En este análisis sólo consideramos autores principales, no así coautorías, pues consideramos que ello alteraría a nuestro juicio, los resultados presentados.

Maycotte Panzsa presentan su visión sobre este problema axiológico del ámbito doméstico en México, y como ello ha contribuido a la calidad y percepción de las viviendas de interés social, y su entorno urbano.

En el tercer artículo, “El templo de la Santa Cruz de Enrique de la Mora y Félix Candela en San Luis Potosí” del doctor Jesús V. Villar Rubio, se analizan algunas obras arquitectónicas religiosas poco conocidas entre los estudiosos del género, específicamente en la norteña ciudad, investigación que sirve para entender un aspecto del desarrollo profesional de dos autores que tanto contribuyeron al diseño y solución estructural de los templos católicos en México.

En la sección de Entrevista se presentan, por quien suscribe, las actuales reflexiones del doctor Roberto Segre, figura emblemática en el ámbito de la historiografía latinoamericana, pues durante varias décadas fue el más importante divulgador de los éxitos arquitectónicos y urbanos del mundo socialista y comunista, tanto de Cuba –donde residió– como de la antigua URSS y los países de Europa del Este, en aquel momento en que poco se sabía acerca de los logros edilicios que ocurrían al interior de los mismos. Esta experiencia cubana, aunada a su posterior residencia en Brasil, lo convierte en una figura señera que debía aprovecharse para entrevistarlo durante su reciente visita a México en agosto del 2010, al asistir al Congreso Internacional de Docomomo.<sup>6</sup>

Finalmente, dos reseñas completan este número: la doctora Catherine R. Ettinger Mc Enulty, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, acota la importancia del reciente libro del doctor Jesús Villar, un compendio del patrimonio que la Modernidad produjo en San Luis Potosí. Por su parte, el maestro Rafael Barquero Díaz Barriga, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, reseña los alcances intelectuales del libro de la doctora Margarita Martínez del Sobral y Campa, quien a través de un sesudo estudio geométrico, matemático y astronómico le permite proponer una metodología para la interpretación del patrimonio mesoamericano.

Por último, cabe señalar la gentil colaboración gráfica del arquitecto Mariano del Cueto Ruíz-Funes, profesor de nuestra Facultad, cuyas viñetas de la portada e interiores ilustran adecuada y virtuosamente cada uno de los textos referidos, contribuyendo así, a imprimirle a la revista un carácter artístico cercano a las artes plásticas a las que pertenecen muchos de los autores y lectores de este número.

*Ivan San Martín Córdova*  
Editor

<sup>6</sup>Documentación y Conservación del Movimiento Moderno.